

Descubriendo a Brodsky

Por MICHEL AUCCOUTURIER
L'Express

EL 14 de marzo de 1964, un tribunal de Leningrado condenó a un joven de 23 años a cinco años de deportación a una aldea del norte del país. Al no tener un empleo regular, cayó preso de una reciente ley sobre "parasitismo". Cuando fue interrogado acerca de su profesión, provocó la indignación del juez al declararse poeta. "¿Y quién decidió que usted era poeta? ¿Quién lo nombró poeta?", le preguntó el juez.

A través de este asombroso proceso, Occidente descubrió el nombre de Joseph Brodsky, cuyos versos entonces sólo circulaban en manuscritos y casi no eran conocidos fuera de su ciudad natal. En 1966, en el prefacio de su primer libro de poemas traducidos al francés (*Colémes et autres poèmes*, Seuil, 1966), Pierre Emmanuel lo comparó con los poetas del "deshielo", cuya ruidosa popularidad y atrevidas con las autoridades habían traspasado las fronteras. Brodsky tenía la ventaja sobre ellos de haber nacido después: sólo tenía doce años a la muerte de Stalin y sus años de formación tuvieron como marco una Rusia liberada del terror y la adoración, donde el comunismo sólo era el lenguaje conventido del poder y la propaganda. De partida, su no-com-

• El 14 de marzo de 1964, un tribunal de Leningrado condenó a un joven de 23 años a 5 años de deportación. Al ser interrogado, se declaró poeta.

formismo era menos militante, pero más radical. A los 15 años, este hijo único de una familia modesta, pero culta (su padre era fotógrafo de prensa y su madre, secretaria), decidió, contra la voluntad de sus padres, abandonar sus estudios para trabajar como *freelancer* en una fábrica.

Ya su voz no se parecía a ninguna otra. Los tribunales del deshielo se inspiraban en el lirismo revolucionario de Maiakovsky o en las audacias verbales del futurismo. En Brodsky, en cambio, se distinguía más bien la herencia "acmeísta" de Osip Mandelstam y, en especial, de Ana Akhmatova, la última sobreviviente de la "edad de plata", que había saludado sus comienzos; de allí parecía venir su gusto por la anti-

güedad grecolatina, por la forma clásica y la entonación elegíaca. Sin embargo, su horizonte se extendía más allá de la tradición poética rusa. También dejaron huellas en su obra la lectura de Eliot, de Auden, de Dylan Thomas, de John Donne y de los "metafísicos" ingleses, aquellos poetas de la época barroca que mezclan atrevidamente lo sagrado y lo profano, la pasión y el razonamiento, el fervor y la burla. Su atracción por el ámbito inglés explica que al verse rechazado por la literatura oficial de su país (donde sólo se publicaron cuatro de sus poemas luego que regresó de la deportación) haya escogido Estados Unidos, donde reside desde 1972. Bien recibido por el mundo literario y universitario norteamericano, encontró en la lengua inglesa una patria y una nueva fuente de inspiración.

Como un canto

Sin embargo, a pesar de 15 años de exilio, Brodsky permanece siempre profundamente anclado en su lengua natal. Tres colecciones publicadas después de 1972 dan testimonio de un dominio siempre más audaz del instrumento legado por dos siglos de poesía rusa. Va rechazando cada vez con más ahínco las limitaciones del verso tradicional, hasta llegar a subrayar a veces

el carácter convencional. Pero nunca renuncia. Por el contrario, crea otras al inventar formas inéditas de estrofas.

Para Brodsky, en efecto, el poema es ante todo un canto, la presión oscura de una forma rítmica, generadora de palabras y asociaciones. Su género favorito es la suite lírica amplia, donde el tema, acontecimiento o paisaje, es sólo el pretexto para el despliegue de esta energía interna del discurso que se libera en imágenes inesperadas, que pasan sin transición de la emoción a la música, de la confesión patética a la perla clínica, del énfasis solemne a la familiaridad trivial, pero que siempre desembocan en la misma interrogación lúcida sobre el sentido de la existencia azechada por la nada. El exilio ha multiplicado los pretextos. Como gran viajero, Brodsky ha colocado su última colección de poemas bajo la invocación de Urania, musa de la geografía (*"Urania"*, en ruso, Ardis, 1987). Sin embargo, ya se trate de Venecia, Roma, Londres o París, su horizonte lírico no ha cambiado en comparación con sus poemas de amor de Leningrado o Yalta: siempre es el de la separación, la soledad y el exilio, en un sentido que no es biográfico o geográfico, sino existencial. La poesía de Brodsky sigue siendo lo que era cuando circulaba en manuscritos en Leningrado: una búsqueda política del sentido, transportada por un acto de fe en los poderes del lenguaje.

Descubriendo a Brodsky [artículo] Michel Aucouturier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aucouturier, Michel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descubriendo a Brodsky [artículo] Michel Aucouturier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

